

**JESUS AVELINO DE LA PIENDA:**  
**PARAISOS Y UTOPIAS. UNA CLAVE ANTROPOLOGICA**

(1996). Edita. Paraíso. Oviedo.

El Profesor de la Universidad de Oviedo Jesús Avelino De la Pienda (cuyo nombre real es Jesús Avelino González García) fundador de la revista *Magister*, autor de una decena de libros y más de cuarenta artículos de su especialidad, ha publicado este nuevo libro que añade un peldaño más en el desarrollo de su pensamiento y en el análisis de los problemas más acuciantes de nuestro tiempo.

El tema que aborda es de por sí un tema que rompe la indiferencia de quien lee su título. Esta fuerza provocadora es ya un indicio claro del interés del libro. Pero éste se acrecienta si se da el paso siguiente, el de leer el Índice. El Prólogo que le hace el Dr. Galindo, especialista en educación intercultural árabe-occidental, destaca el valor de este trabajo para la convivencia intercultural de cara al Tercer Milenio que se avecina.

La Introducción ofrece un panorama bastante completo del estado de los estudios sobre el universo de los paraísos y utopías y establece con todo rigor el método utilizado por el autor para su estudio. Se centra principalmente en el análisis de los paraísos y utopías de carácter escatológico por cuanto en ellos se recogen de alguna manera las características de todos los demás tipos de paraísos y utopías. Utiliza el llamado *método transcendental*, que va desde los hechos concretos hacia el descubrimiento de sus condiciones de posibilidad.

El libro consta de siete capítulos. En el I hace un interesante análisis etimológico de la palabra paraíso en el que ya destaca líneas fundamentales de su posterior estudio. Enmarca el universo de los paraísos en el de los mitos. El paraíso es un tipo de mito. Descarta el concepto negativo corriente de mito y apunta hacia una visión mucho más positiva del mismo. El mito no es cosa de pueblos "primitivos", es una necesidad del hombre, tanto del hombre antiguo como del más moderno. Hay muchos tipos de mitos y también de paraísos. El autor describe una clasificación de unos y otros y fija el campo de su reflexión.

Describe brevemente los símbolos preferidos del paraíso: el jardín, la isla, la montaña y la ciudad son los más frecuentes. Seguidamente recoge algunos textos paradisiacos como dato empírico fundamental de su estudio: el Jardín del Edén, el Sukhavati o País Puro del budismo mahayana, y los que él llama cuatro paraísos abrahámicos: "El Día de Jahwé" de los judíos, el "Cielo" de los cristianos, "El Último Día" de

los musulmanes y el “Paraíso Comunista” de los marxistas. En el análisis que hace de estos paraísos no entra en problemas de crítica textual. Se limita a leerlos como lo haría un creyente corriente. Presta, sin embargo, especial atención a la *función especular* de esas narraciones paradisíacas: los paraísos como espejos en los que se reflejan las aspiraciones de sus creyentes. Es especialmente interesante la *lógica proyectiva* que tiene lugar en esas narraciones y que el autor del libro pone al descubierto. Desarrolla esa lógica destacando tres elementos básicos de esas narraciones: el teológico, el antropológico y el geográfico. Termina este Capítulo estableciendo una relación de sinonimia entre los conceptos de “paraíso” y “utopía” y recogiendo algunas tipologías sobre la utopía.

A partir de todo ese material empírico y conceptual desarrolla en el Capítulo II la parte más filosófica de su trabajo. Sobre el paradigma “transcendental-categorial”, que ya desarrolló en otras publicaciones como él mismo indica, establece esa *clave antropológica*, que ya anunció en la Introducción, para una nueva interpretación y valoración de este complejo mundo de los paraísos y utopías.

Resulta especialmente interesante el Capítulo III en el que describe las *funciones de la utopía*. Es un capítulo que a mi entender se queda algo corto. Pide un mayor desarrollo. Sin embargo ofrece la novedad de hacernos ver la utopía en sus principales funciones en la vida humana. Funciones que pueden ser no sólo distintas, sino incluso contradictorias. En cualquier caso, deja en evidencia la enorme fuerza directriz que tienen en la vida de las personas y los pueblos.

También se queda algo corto en los dos temas que aborda en el Capítulo IV, dado el interés de los mismos y la novedad de la perspectiva con que los toca: libertad y utopía, ambigüedad y manipulación de la utopía.

En el Capítulo V, después de un claro análisis de la palabra y el concepto de *paz*, el Dr. De la Pienda trata con especial valentía uno de los temas más delicados en la historia de las culturas: el de la *paz escatológica*. En él lleva a todas sus consecuencias la lógica de su estudio. Contra lo que propugnan los creyentes de los grandes paraísos escatológicos abrahámicos antes descritos, defiende la imposibilidad de un Paraíso Final concreto de valor universal excluyente de los demás. Todos ellos tienen un valor limitado a sus creyentes. No es posible promover una paz universal a partir de ninguno de ellos. Sólo a partir de una *utopía-marco*, una utopía abierta, capaz de legitimarlas a todas. Esta es otra de las importantes aportaciones del libro. Esa utopía-marco, con una sólida fundamentación antropológica, tendrá que ser tenida en cuenta para que cada uno valore de forma nueva su propia esperanza y sus propios sueños paradisíacos o utópicos.

Su salida final es que la tan anhelada paz universal sólo se puede construir a partir del diálogo intercultural. Un diálogo que permita a cada interlocutor aportar su propia personalidad cultural.

El autor, por razones de rigor metodológico, añade dos Capítulos más dedicados a hacer una valoración crítica del análisis que dos de los más destacados autores de nuestro tiempo hacen del pensamiento utópico: E. Bloch y J. Moltmann. Quiere hacer ver lo que él considera que son méritos de estos autores y destacar sus deficiencias en el estudio de la actividad utópica con el fin de destacar la novedad que él aporta con este nuevo libro que nos ofrece.

En su conjunto, el libro de Jesús Avelino de la Pienda es una obra original, aporta

una nueva manera de ver y valorar el rico mundo de los paraísos y las utopías. Tiene el mérito de ofrecernos una lectura a la vez amena y profunda de esa complejo campo de las culturas. A la amenización contribuyen las más de treinta preciosas ilustraciones que salpican todo el texto. El libro es de lectura obligatoria para todo aquél que quiera introducirse en este campo y lo considero especialmente interesante para esa nueva educación que el autor pone como uno de sus objetivos: la educación para la tolerancia intercultural.

**Modesto Berciano Villalibre**